

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

En ruta hacia la igualdad

Cuando llegaba el otoño, Gloria Steinem (Toledo, Ohio, 1934) sabía que comenzaba el ritual que su padre, cada año, desplegaba: la familia subía a una caravana y recorría el país, sin colegio –no fue a clase hasta los 12 años–, sin obligaciones, sin una ruta prefijada, comprando antigüedades que más tarde revendían. El virus del nomadismo arraigó en ella muy fuerte. Tanto, que dedicó su vida a viajar: siguiendo a su padre al principio, siguiendo sus principios durante toda su vida.

Un viaje a la India en los años 50 la convenció de que las revoluciones deben nacer desde abajo. Tal vez siguiendo los pasos de su abuela (líder de las Sufragistas de Ohio) se implicó en distintas causas –la lucha contra la segregación racial, el incipiente movimiento feminista, los derechos de las minorías étnicas– y viajó por todo el país ayudando a articular a la población en los primeros movimientos organizados. Pronto se convirtió en un icono en la defensa de los derechos civiles y en la lucha por la igualdad de las mujeres.

Desde muy joven trabajó como periodista 'freelance'. Se infiltró como chica 'Playboy' para denunciar en un reportaje sus pobres condiciones laborales. Fue



Gloria Steinem. A. DECAY

colaboradora de la revista 'New York' desde su inicio, la primera mujer periodista en ese medio –escuchó a Gay Talese decir a Saul Bellow, cuando compartían un taxi, que cada año llegaba a Nueva York una chica guapa que quería ser escritora y que ella era la de ese año– y fue fundadora de la revista 'Ms', primera publicación feminista americana.

Steinem ha sido testigo de excepción de muchos hechos que cambiaron la historia: escuchó a Martin Luther King en la marcha sobre Washington de 1963; despidió a Kennedy en la Casa Blanca cuando salió por última vez antes de viajar a Dallas, donde fue asesinado; estaba en Florida mientras se cuestionaba el recuento de papeletas que dieron la presidencia a Bush en el año 2000... Sus memorias de activista llegan a las librerías de la mano de Alpha Decay. 'Mi vida en la carretera' (traducción de Regina López Muñoz, 348 páginas) es un relato de descubrimiento personal a la par que la crónica del gran cambio social que se produjo durante la segunda mitad del siglo XX. La conquista de muchos de los derechos que ahora se disfrutan fue una labor de zapa de muchas mujeres como Steinem que contaron persona a persona, voto a voto, las ganas de cambiar el mundo.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO PANAMÁ

La ternura del dragón

Llego con algo de retraso. La sala de la librería La Pantera Rosa estaba llena. Sin agobios pero llena. Antes Kiki Járbol había dejado momentos deliciosos y alargó su recitado hablando de las Brujas de 'Macbeth'. La gente no se había percatado de que Javier Corcobado ya había llegado. Se había sentado atrás (¿molesto?) y había respondido a mí «¿cómo estás?» con un emocionado «Pues... muy



Javier Corcobado. HA

nervioso». Tenía la mano congelada pero había en él algo que preparaba para su posterior exposición. Una determinación que uno ya conocía de los tremendos arrebatos de Mar Otra Vez, de Demonios tus ojos y de unos Chatarreros hechos de material no fungible. Empezó en tromba y así terminó. Hay que ser valiente para abrir y cerrar con John Milton y para anunciar que leería algunos poemas de su libro próximo a editar ('Dios persona a Satán') y que haría un recorrido inverso por su poética. A sus poemas más recientes seguirían en un «crescendo» (¿existe el termino «descendo»?) sus poemas más antiguos. Brasa nueva, vieja llama. Con Corcobado no hay término medio. Es la pulsión poética y vital pura. Los que le conocemos desde hace decenios (no hay errata, querido lector) ya sabemos lo que el bardo

terrible ofrece. Una visita al abismo. Jocosos a ratos («El siguiente poema se llama Poema sodomizador»), sorprendente siempre («François en verano») o sencillamente, si este es un adjetivo que pueda usarse con este bicho salvaje, memorables: «Ayer tomé café con una asesina. / Me supo como siempre... / la asesina». Su recitado pausado, profundo, acompañado por un cigarrillo tramposo y algún excel-

so licor discurrió como es él. Terrible a ratos, provocadoramente divertido, tenso pero cordial. Un dragón bueno que escupe rimas, abstracciones y puñetazos con una cordialidad aterradora. Un hombre que conoció el abismo y que ha vuelto para contarlo. Por sí puede interesar. O no. La mitad de la sala abandonó agotada ante la exposición del caos pero tenía el poeta un último desafío para la resistencia. Cogió el micrófono, hizo acercarse a las filas más retiradas y espetó: «¿Qué es la poesía?». Y la resistencia entró en el círculo.

Se despidió con abrazo cálido del que esto firma. Le vi solo y feliz. Frágil y abrumador. En ese momento, su poesía estaba encarnada en sus tatuajes y en su rostro duro pero tierno. Sabía que estaba perdonado. Un gran, gran poeta contemporáneo. Sin duda.